

ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE LA MORTANDAD Y VITALIDAD LÉXICO-ETNOGRÁFICAS EN EL HABLA MARINERA GADITANA

MERCEDES SOTO MELGAR *

Universidad de Granada

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es el estudio de la variación léxico-etnográfica en el habla marinera gaditana, partiendo de los conceptos de mortandad y vitalidad que afectan al habla y a la cultura de los marineros de esta provincia. Se trata de un estudio contrastivo en cuanto que se comparan los datos del ALEA y del LMP con los obtenidos en nuestras entrevistas semidirigidas, lo que supone el cotejo de varias sincronías. El fin de este estudio es saber qué permanece y qué desaparece en el proceso de transformación y de modernización del sector pesquero.

PALABRAS CLAVE

Mortandad, vitalidad, léxico pesquero, Cádiz, artes de pesca.

ABSTRACT

The aim of this article is to study lexical-ethnographical variations in Cádiz seafarers' speech, starting from the concepts of mortality and vitality that affect the speech and culture of the sailors in this province. This is a contrastive analysis, since the data from the Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (Linguistic and Ethnographic Atlas of Andalusia) and the Léxico de los marineros peninsulares (Lexicon of Sailors in the Spanish Peninsula) are compared to those obtained from our semi-directed interviews, which means comparing several synchronies. The goal of this study is to find out which elements of Cádiz seafarers' speech remain and which disappear in the process of transformation and modernization of the fishing industry.

KEYWORDS

Mortality, vitality, fishing lexicon, Cádiz, fishing gear.

* sotomelgar@ugr.es

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos acercamos al estudio del léxico marinero gaditano con el fin de determinar el grado de variación léxico-etnográfica que se ha producido en este lenguaje especializado desde la publicación del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (ALEA), primer repertorio en el que se estudia el léxico marinero desde una perspectiva dialectal, y del *Léxico de los marineros peninsulares* (LMP). Para poder determinar el grado de variación es necesario tener un corpus actual del léxico marinero gaditano para poder comparar este con el resto de repertorios lexicográficos dedicados al estudio del léxico marinero. Este estudio contrastivo ha sido posible gracias a la realización de entrevistas semidirigidas a más de treinta pescadores a lo largo del litoral gaditano. Del material documentado en estas entrevistas se publicó *El arte de pescar palabras*, monografía dedicada al estudio del léxico y de la cultura de este colectivo. Se trata, como ya avanzábamos arriba, de un estudio contrastivo, en cuanto que comparamos los datos del ALEA y del LMP con los procedentes de *El arte de pescar palabras*; lo que supone el cotejo de varias sincronías. Esta comparación nos ha permitido saber qué se ha mantenido, es decir, qué ha permanecido y qué ha desaparecido o caído en desuso. Por tanto, prestamos especial atención a los conceptos de mortandad y vitalidad que afectan tanto al habla como a la cultura de los marineros de la provincia de Cádiz.

Son muchos los estudios dedicados a los conceptos de mortandad y vitalidad léxicas; podríamos citar las investigaciones de López Morales (1988, 1989 y 1992) sobre el español de Puerto Rico, las de Almeida Suárez (1996 y 2012) y Almeida Suárez y Carmelo Vidal (1996) sobre el español canario, las de Samper Padilla y Hernández Cabrera (1995), también sobre el español hablado en Canarias, las de García Mouton (2007) sobre las hablas rurales de Madrid y las de Águila Escobar (2012, 2015 y 2016) sobre Las Alpujarras granadinas. Sin embargo, no hay estudios sobre la mortandad y vitalidad léxica en el habla marinera y este trabajo pretende rellenar ese vacío.

Rodríguez Santamaría (1923: 1-5), gran estudioso de los artes de pesca nacional, ya nos decía en 1923, cuando se publica su *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones*, que el sector pesquero estaba cambiando sustancialmente:

Desde la publicación del Diccionario de Sáñez Reguart han transcurrido 132 años y en ese tiempo han variado en su mayor parte las condiciones del trabajo a bordo de las embarcaciones de pesca [...]. Se han suprimido los antiguos gremios de Mareantes y la intervención de Marina en ellos, transformándose en Sociedades de pescadores, que funcionan al amparo de la ley de asociaciones. Se han introducido en la pesca artes nuevos, y, por cierto, muy productivos [...]. Se han suprimido otros, porque empleaban mucho tiempo y producían poco [...]. Y, por último, se han transformado otros, de acuerdo con los progresos hechos en otros países [...].

Más de sesenta años después, Alvar (1985: 11-13), en el *Prólogo* del *Léxico de los marineros peninsulares*, advierte del cambio que está sufriendo el sector pesquero y de la necesidad de llevar a cabo estudios que documenten el léxico marinero:

Tenemos la necesidad de recoger sistemáticamente el léxico marinero peninsular. [...] baste pensar cómo la terminología de nuestros carpinteros de ribera, de nuestros calafates, de nuestros pescadores, es mucho menos estudiada que otras parcelas del léxico catalán, castellano o portugués. [...] Ignorancia muy de lamentar por cuanto nos sitúa –a todos los pueblos peninsulares– de espaldas a gloriosas tradiciones, que han conformado numerosas parcelas de la lengua común y que nos hace perder la riqueza y

variedad de un léxico cargado de viejo regusto. [...] La realidad nacional exige un conocimiento coherente de todo este vocabulario tan mal considerado.

Si Alvar ya apuntaba en 1985 a «la necesidad de recoger sistemáticamente el léxico marinero», cuán necesario sería hoy, en 2020, pues desde que se realizaron las encuestas del ALEA se ha producido un profundo cambio socioeconómico en el sector. Florido del Corral (2003: 195-206) afirma que las flotas artesanales andaluzas se encuentran en la era de la *glocalización*. En este artículo, Florido del Corral analiza cómo las flotas artesanales sudatlánticas han evolucionado debido al impacto de dinámicas políticas y económicas, de manera que el modelo sociocultural y productivo artesanal se ha transformado notablemente de lo local a lo global. Entre las dinámicas políticas, Florido del Corral (2003: 198-203) cita la Política Europea Mediterránea como referente de regionalización, la Política Pesquera Comunitaria (PPC) y la intensificación de relaciones comerciales. En cuanto a las realidades socioeconómicas que afectan al sector, cita la especialización comercial, la innovación tecnológica, la capitalización e intensificación productiva y el proceso de artesanización.

Por este motivo, es necesario estudiar lengua y cultura conjuntamente, pues no podemos estudiar el cambio léxico sin tener en cuenta la modernización del sector.

1.1 *Objetivos y metodología*

Los objetivos que nos hemos planteado son los siguientes: 1. Estudiar los procesos del cambio léxico: vitalidad, mortandad y riqueza léxica; 2. Profundizar en el continuo de vitalidad, es decir, desde el mantenimiento (vitalidad) hasta la pérdida (mortandad); 3. Determinar el conocimiento activo (directo) y pasivo (indirecto) de los marineros gaditanos; y 4. Responder a las preguntas que ya se planteaba López Morales (1989): ¿Qué lexías desaparecen?, ¿qué proporción representan?, ¿cuáles son los ámbitos léxico-semánticos más afectados?, ¿el factor generación tiene algo que ver?, ¿existe la convivencia entre dos formas? y ¿esto a qué se debe?

En cuanto a la metodología, se trata de un estudio que analiza el léxico marinero en tiempo real y en tiempo aparente. En tiempo real en cuanto a que se cotejan los datos recogidos por el ALEA en la década de los 50, los recogidos en el LMP en la década de los 80 y los recogidos en *El arte de pescar palabras* en 2017. Con el fin de poder determinar el cambio en tiempo aparente hemos considerado la variable edad, puesto que recogemos las respuestas de dos grupos generacionales. En el primero, se encuentran los pescadores más jóvenes, de entre 18 y 55 años; y, en el segundo, los más mayores, de entre 55 y 80 años.

Como se recoge en el título, se trata de un estudio cualitativo en el que llevamos a cabo un análisis de dinámica de cambio que nos ha permitido esclarecer las causas por las que se produce el cambio léxico¹. Lo que buscamos aquí es dar a conocer al lector cuáles son las unidades léxicas que se mantienen y cuáles son las que desaparecen y, especialmente, cuáles son las razones por las que unas perduran en el tiempo y otras caen en el olvido. Los procesos que hemos vislumbrado son: 1. Desaparición de la cosa y con ella la voz con la que se denominaba; 2. La cosa se moderniza, pero se sigue denominando del mismo modo; 3. La cosa se moderniza y con ella la manera de llamarla; 4. La cosa no cambia, pero se moderniza el modo de llamarla; 5. Aparición de

¹ Es por esto que de las preguntas que se planteaba López Morales (1989) y que forman parte de nuestros objetivos a la única que no vamos a responder en el presente trabajo es a la de qué proporción representan las lexías que desaparecen, pues no buscamos, en esta ocasión, realizar un estudio cuantitativo.

nuevas cosas y con ellas nuevas formas para denominarlas; y 6. Pérdida de la especificidad designativa.

Para llevar a término el estudio cualitativo, nos fue de gran utilidad el haber recopilado el material mediante el método *Palabras y cosas* o *Wörter und Sachen*, puesto que los materiales que se recopilasen no podían ser únicamente lingüísticos, sino también etnográficos, precisamente porque el objeto de estudio de este trabajo es el análisis de las palabras y las cosas del mar de Cádiz y de la evolución de ambos. Para la recogida del material, como ya apuntábamos más arriba, se realizaron entrevistas semidirigidas *in situ* en once localidades costeras de la provincia de Cádiz. Samper Padilla y Hernández Cabrera (1995: 231) ya advertían la importancia que tiene para este tipo de estudios que la entrevista o encuesta se realice *in situ* porque no se trata tanto de «inventariar voces y registrar sus significados, sino que lo verdaderamente interesante es justamente saber qué léxico real es el que se emplea en la comunidad». Pero para poder llevar a término este estudio contrastivo, solo vamos a poder tener en cuenta una de ellas, Algeciras, pues es el único punto de encuesta que coincide en el ALEA, en el LMP y en *El arte de pescar palabras*². Las entrevistas siempre se realizaron con criterio onomasiológico, es decir, partíamos de la cosa para llegar a la denominación de la misma. De esta forma, el investigador actúa como guía de la conversación y se da mayor libertad al informante, lo que favorece la obtención de un léxico natural, rico y variado. Si tras la entrevista no se obtenía la voz que se buscaba, se preguntaba directamente por ella: ¿la conoces?, ¿la conoces y la usas?, ¿la conoces, pero la usas con otro significado?

Para finalizar este apartado, consideramos oportuno poner en conocimiento del lector la problemática que ha supuesto esta metodología, pues como aseguran Almeida y Vidal (1996: 84):

Se trata de un campo en el que se ha profundizado poco, tanto en sus aspectos teóricos como en el análisis de las variables que pueden incidir en el proceso. [...] no siempre se dispone de repertorios léxicos con los que contrastar los datos, o, si existen, con frecuencia pueden presentar grandes limitaciones de tipo metodológico.

Las limitaciones metodológicas con las que nos hemos encontrado las exponemos a continuación. En primer lugar, sabemos que, tanto en el ALEA como en el LMP, se optó por pasar un cuestionario a los informantes y que nosotros realizamos entrevistas semidirigidas. Esta última opción nos pareció en su momento la más oportuna, ya que en un cuestionario la forma de preguntar puede interferir en la respuesta del informante e, incluso, el uso de las encuestas dialectales puede favorecer la recopilación de dialectalismos y no reflejar el léxico real que emplea la comunidad de pescadores. Además, estamos de acuerdo con la opinión de Águila Escobar (2012: 127), que cree que el mantenimiento literal por razones metodológicas de las preguntas del ALEA puede generar un clima arcaico en la encuesta, de manera que el hablante puede captar de manera inconsciente que el investigador está indagando por cosas antiguas que ya no existen, de ahí que muchas veces dirija su léxico disponible hacia esas parcelas que de algún modo pertenecen al pasado. La realización de entrevistas semidirigidas favorece los estudios geolingüísticos y dialectológicos en cuanto que estas nos ofrecen un corpus de habla real con respuestas más espontáneas y fieles a la realidad lingüística de la zona. Es cierto que, como afirma Blas Arroyo (2009: 192-193), con la realización de un cuestionario acudimos directamente a la búsqueda de la información que nos interesa,

² En el ALEA, solo se pasan las encuestas en tres localidades gaditanas: Algeciras, Cádiz y Chipiona; y lo mismo ocurre en el LMP, donde solo se seleccionan dos puntos de encuestas: Algeciras y San Fernando.

pero también lo es que el uso de este crea una situación comunicativa artificial que en muchas ocasiones no propicia el habla espontánea. Con las entrevistas semidirigidas evitamos consecuencias como que el hablante conteste lo primero que se le ocurra porque se sienta presionado (Blas Arroyo 2009: 193) o que evite conscientemente algunas unidades léxicas porque estas estén estigmatizadas en su comunidad de habla (Borrego Nieto 1994). Este tipo de comportamiento por parte del informante, tal y como aseguraba García Marcos (1999), puede llegar a falsear la representatividad de ciertos datos. La realización de entrevistas semidirigidas acabaría, además, con el problema que ya planteaba Alvar (1985: 15) en el LMP:

La utilización del cuestionario nos sitúa ante una manera muy limitada de poder hacer las encuestas. En cualquier trabajo dialectal podremos valernos de láminas [...] que nos resuelvan la dificultad de la encuesta. Pero, siempre, la mayor parte de las preguntas podremos hacerlas por descripción, por gestos, por la visión directa de los objetos. En el mundo marinero, no.

Gracias a las entrevistas semidirigidas llevadas a cabo *in situ*, el problema que plantea Alvar ya no existe porque al llevarse a cabo en los mismos puertos pesqueros no son necesarias ni láminas ni descripciones ni gestos, ya que el entrevistador puede preguntar directamente al informador por la “cosa” que están viendo en ese mismo momento.

Otro problema con el que nos encontramos es que no podemos hablar de un léxico marinero estándar, en cuanto que las voces marineras que aparecen en el DLE son pocas y no parecen seguir un criterio único. Esto nos hizo plantearnos qué repertorio lexicográfico deberíamos emplear como base. Finalmente, llegamos a la conclusión de que el repertorio que mejor podía reflejar un léxico marinero estándar era el *Catálogo de artes, aparejos y utensilios de pesca del litoral andaluz*, pues se trata de un compendio descriptivo de los artes y aparejos de pesca que se emplean en el litoral andaluz que se ha elaborado, además, con la colaboración de distintos organismos e instituciones oficiales y de los propios profesionales del sector.

Otra dificultad ante la que nos encontramos tiene que ver con las marcas diatópicas del resto de repertorios lexicográficos consultados, pues estos recogen el léxico marinero, pero en la mayoría de las ocasiones sin marcas geográficas. Realidad que nos impide conocer dónde fueron documentadas exactamente esas voces.

2. ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE LA MORTANDAD Y VITALIDAD LÉXICA EN EL HABLA MARINERA GADITANA

En este apartado vamos a profundizar sobre el continuo de vitalidad que va desde el mantenimiento de la palabra y la cosa, vitalidad, hasta la pérdida absoluta, mortandad. Tendremos también en cuenta el conocimiento activo y pasivo de los informantes, posibilidades que quedan entre el mantenimiento y la pérdida. Como afirmaba Almeida (1996: 833), «los cambios en el léxico acostumbra a ser más frecuentes y rápidos que los que se producen en las demás áreas del lenguaje» y esto se debe «a que las unidades que lo componen se hallan estrechamente conectadas con el mundo social y cultural de una comunidad». La idea de que el campo del léxico es el más propenso a experimentar sustituciones de unas formas y abandono de otras ya ha sido confirmada recientemente por autores como Medina López (2003) y Samper Padilla y Hernández Cabrera (2002). Además, como señala Medina López (2003: 493-508), «el léxico presenta también un gran componente dialectal o regional dentro de una lengua dado que conecta directamente con la historia de cada comunidad, sus movimientos migratorios, sus conexiones con otras áreas, etc.». De ahí la importancia de hacer uso del método

Palabras y cosas, pues es un método que tiene ante todo presente la realidad. García Mouton (1987: 52) recoge las palabras del padre Sarmiento, quien ya nos advertía de la importancia de estudiar no solo la voz, sino también la cosa:

La historia de las cosas y sus propiedades es lo más útil en el estudio de las etimologías. [...] no se puede poner toda la atención en las voces. La más principal se debe aplicar a las cosas. No separadamente voces sin cosas, o cosas sin voces, sino que se deben unir y hermanar, el conocimiento de las voces y cosas simultáneamente.

En este apartado, por tanto, recopilaremos y explicaremos los procesos que han entrado en juego en ese continuo de vitalidad.

2.1 *Desaparecen las cosas y con ellas las voces que las denominan*

Como asegura Álvarez de Miranda (2009: 133), «las palabras tienen una vida, son como los organismos vivos: nacen, crecen, se desarrollan y, a veces, mueren». Entre las causas de esa muerte léxica, el mismo autor cita la desaparición del referente. Sin embargo, para Álvarez de Miranda (2009: 154) «aun cuando multitud de referentes del pasado han desaparecido por completo, las palabras que los designan siguen perfectamente vivas en el léxico pasivo de muchos hablantes y en el activo de bastantes otros». Porque «una de las capacidades del lenguaje es la de prolongar la existencia real de los referentes en una indefinida existencia virtual que les confiere el lenguaje mismo». Veamos algunos ejemplos:

Antiguamente, los hombres iban vendiendo el pescado por las calles sirviéndose de dos cachos, normalmente hechos de esparto. Cuando el ALEA preguntó a su informante de Algeciras qué nombre recibía el vendedor ambulante de pescado, el informante respondió *pesquero*. En el LMP, la respuesta fue *pescaero* y, en nuestras entrevistas, documentamos las voces *pescaero*, *pscadero* y *pscatero*, pero no *pesquero*. Como podemos ver, entre la publicación del ALEA y *El arte de pescar palabras* se ha producido un vacío léxico, en cuanto que la unidad léxica *pesquero* ha desaparecido por completo³.

Otro ejemplo de pérdida sería el de la voz *pregoná*, denominación que documentó el ALEA para la forma de vender el pescado en la lonja. En el LMP no se obtuvo respuesta y en *El arte de pescar palabras* recogimos *subasta*. Este caso es distinto al anterior, en cuanto que las lonjas no han desaparecido de los puertos gaditanos, pero sí ha cambiado considerablemente la forma en la que se vende el pescado. El ALEA documentó *pregoná* porque *pregonar* es ‘publicar, hacer notorio en voz alta algo para que llegue a conocimiento de todos’ (DLE, 1.^a acepción) y así se vendía en la lonja en la década de los 50 y 60. Hoy día, está todo informatizado y el género y el precio de la mercancía se ve a través de una pantalla y los compradores pujan a través de una máquina. Algo diferente ocurrió con las voces, documentadas por el ALEA, *entintá* ‘teñir las redes’ y *caldero* ‘recipiente para teñir las redes’, denominaciones que han

³ Este vacío se ve reflejado también en el DLE, pues el diccionario académico recoge cinco significados de la voz *pesquero*, pero ninguno de ellos es el de ‘vendedor ambulante de pescado’. Los significados marineros documentados en el DLE son: ‘que pesca’ (1.^a acepción), ‘perteneciente o relativo a la pesca’ (2.^a acepción); ‘barco pesquero’ (3.^a acepción) y ‘sitio donde frecuentemente se pesca’ (4.^a acepción). Tampoco aparece el significado documentado por el ALEA ni en el *Diccionario de Autoridades* (DiccAut) ni en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE), donde *pesquero* aparece siempre con los significados de ‘sitio o lugar donde se hace frecuentemente la pesca’ (DiccAut) y ‘que pesca’ (NTLLE).

desaparecido porque las redes ya no están hechas de materias naturales, sino de materiales sintéticos que no pierden el color con el paso del tiempo. Al desaparecer la cosa, el hablante ya no tiene la necesidad de nombrarla. Por esta razón, las unidades léxicas *caldero* y *entintá* no han sido sustituidas por otras como ha ocurrido con *pesquero* > *pescaero* o *pregoná* > *subasta*.

Las denominaciones *pesquero*, *pregoná*, *entintá* y *caldero* son ejemplos de pérdida absoluta, puesto que ni los pescadores de mayor edad supieron nombrar esta realidad. Cuando preguntamos directamente por ellas o enseñamos los dibujos etnográficos del ALEA obtuvimos respuestas del tipo: «Ya no se vende pescado por las calles», «las redes ya no se tiñen, porque ya no están hechas de materiales naturales que pierdan el color con el paso del tiempo», «la lonja ya no tiene nada que ver con lo que era antes, ahora todo se hace con máquinas», etc.

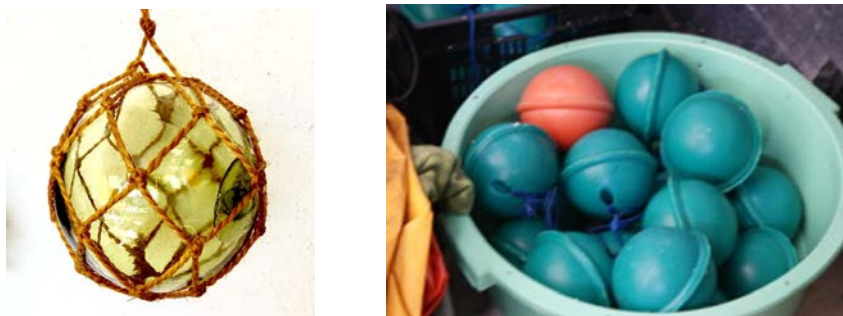
2.2 *La cosa se moderniza, pero se sigue llamando de la misma forma*

En este proceso el concepto o utilidad de la cosa no cambia, lo que sí cambia es el material del que está hecha, su diseño, su estructura, etc. Esta modificación en la forma o en el material puede conllevar o no un cambio en la denominación. En los casos que presentamos a continuación, las palabras con las que se denominaban las cosas han permanecido en el tiempo, aunque estas hayan cambiado sustancialmente.

En Algeciras, los pescadores llaman *corcha* y *bombilla* al elemento de flotación de un arte de enmalle, de cerco o de arrastre. *Corcha*, por sinécdoque, pues se nombra el objeto por la materia de que estaba hecho, es el femenino de *corcho* y aparece en el DLE con el significado de ‘corcho arrancado del alcornoque y en disposición de labrarse’, de donde pasaría a *corcho* ‘flotador de la red de cerco’ porque antiguamente los flotadores de la red estaban hechos de este material. Hoy en día, a pesar de estar hechos de plástico, por ser este material más resistente y duradero, se sigue manteniendo el nombre primitivo. EL ALEA y el LMP, al preguntar por los flotadores de la red, obtuvieron en Algeciras la voz *corcho*. En cuanto a *bombilla*, en la década de los cincuenta se comenzaron a fabricar bolas de vidrio como elementos de flotación y por su semejanza con una *bombilla* ‘globo de cristal que con el paso de la corriente eléctrica se pone incandescente y sirve para alumbrar’ (DLE, 1.^a acepción) pasó a denominarse de este modo. Al ser estos flotadores de cristal, eran muy frágiles y se rompían con facilidad, por lo que dejaron de usarse y fueron sustituidos por los de plástico. El LMP (509) preguntó por la «boya de cristal en la red» y recogió *bombilla* en Tarragona, Castellón, Huelva y Pontevedra, pero no en Algeciras. El ALEA, por el contrario, no preguntó por este tipo de flotador.



Figuras 1 y 2. Elementos de flotación: corchas o corchillos

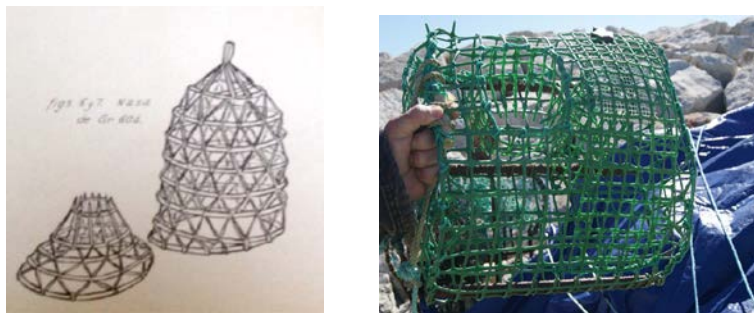


Figuras 3 y 4. Elementos de flotación: bombillas

Veamos otro caso: en el habla marinera gaditana, se mantienen las voces *paralero* y *canastero*. Ninguna de estas dos denominaciones fue documentada por el ALEA o el LMP, pero las incluimos en este apartado porque consideramos que se ajusta perfectamente a lo que venimos explicando aquí. En Cádiz, se conoce por *paralero* al hombre que se encarga de remendar las redes⁴. *Paralero* es derivado de *paral* ‘madero o palo que tiene en medio una muesca que se unta con sebo para que, encajada en ella la quilla de una embarcación, se deslice y corra al botarla al agua o vararla’ (DLE 3.^a acepción) y según uno de nuestros informantes de Algeciras recibe este nombre porque antiguamente las embarcaciones se varaban con tornos y paraleles, y el paralero era el encargado de meterse en el agua para ponerlos; cuando en los puertos se dejó de varar las embarcaciones de este modo, el paralero comenzó a encargarse del remiendo de las redes, pero el nombre que recibía no se modificó, sino que permaneció en el tiempo. Con la voz *canastero* ocurrió algo parecido, porque actualmente el canastero es, en la costa gaditana, el hombre encargado de confeccionar las nasas. *Canastero* es, según el DLE (1.^a acepción), la ‘persona que fabrica o vende canastas’. Esta denominación actual tiene su explicación en que antiguamente las nasas estaban hechas de materiales vegetales como el mimbre y el junco, por lo que seguramente sería el canastero de la localidad el encargado de hacerlas. Rodríguez Santamaría (1923) explicaba en su obra que las nasas podían estar hechas de «cañas, de mimbre, de varas de olivo, de varas de avellano, de red de alambre, de red de cáñamo, de junco, de alambre, y hasta de arpillera de que hacen los sacos». Las que nosotros hemos visto en los puertos gaditanos están siempre hechas de metal y red, nunca de materiales naturales. En la actualidad, aunque ya no sea el canastero quien las confeccione, ni el mimbre y el junco los materiales de que están hechas, se ha conservado el nombre en la memoria de los pescadores gaditanos. Además, lo interesante de estas dos voces es que han permanecido en el conocimiento activo de los más mayores y de los más jóvenes, aunque en otras localidades gaditanas se emplee también la forma *nasero*.

Otro claro ejemplo de este proceso, en el que la cosa cambia, pero la voz se mantiene, es el de la nasa, arte trampa destinado a la captura de peces, crustáceos o cefalópodos. Esta voz aparece documentada en el ALEA, en el LMP y en *El arte de pescar palabras*. Pero las diferencias entre las nasas dibujadas por Julio Alvar en el ALEA y las observadas durante nuestras visitas a los puertos gaditanos son abismales. Se diferencian especialmente en los materiales de que están confeccionadas y en la forma. Aun así, la denominación también se ha mantenido.

⁴ También recibe los nombres de *remendaó*, *redero*, *maestro redero* y *ayudaó*.



Figuras 5 y 6: nasas

Dibujo de Julio Alvar (izquierda) y nasa para pulpo de Sancti Petri (derecha)

También ha ocurrido lo mismo con los nombres que recibe el hilo de pescar, pues los pescadores de Algeciras lo llaman *sedal* y *pelo*⁵. Opiano, en su *Haliéutica*, nos explica que en la época se pescaba con sedal (III: 73-78):

...Algunos disfrutan con los anzuelos;
partes de ellos pescan usando cañas muy largas,
con un sedal de crin de caballo trenzada;
otros lanzan sin más una cuerda de lino sujeta
a sus manos bien disfrutan con las plomadas,
bien con linos de los que cuelgan muchos anzuelos.

Nos interesan aquí las palabras de Opiano porque nos revelan el material de que solía estar hecho el sedal de pescar: crin de caballo y lino. Actualmente, el material de que está hecho es nailon 'poliamida sintética de la que se hacen filamentos elásticos y muy resistentes, empleados en la fabricación de tejidos diversos' (DLE). La cosa, por tanto, se ha modernizado, pero la denominación permanece, eso sí, en convivencia con otra más actual, como es la voz *nailon*, también documentada en Algeciras. Ariza Viguera (2003: 935) afirma sobre esta situación de sinonimia:

Cuando una voz A evoluciona semánticamente y se acerca al significado de otra voz B, puede ocurrir que el proceso se detenga y no lleguen a confluir semánticamente o que se produzca la sinonimia. En ese caso puede darse que uno de los términos desaparezca -generalmente el viejo-; que uno de ellos se desplace y adquiera una marca diatópica, diafásica o diastrática, manteniendo, por lo tanto, una sinonimia parcial; o que ambos se mantengan en sinonimia total.

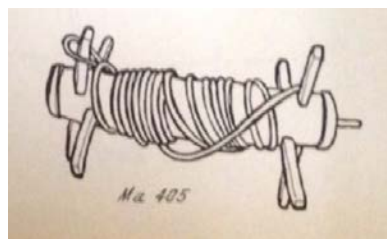
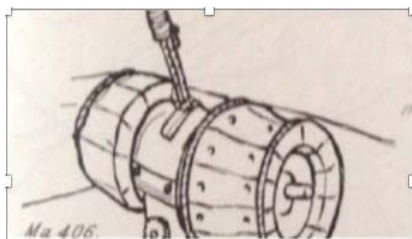
En el caso de *pelo-sedal-nailon*, además del resto de denominaciones documentadas, nos encontramos justamente con la última opción que nos ofrece Ariza Viguera (2003: 935), pues estas tres formas conviven en el habla marinera gaditana como sinónimos totales, hasta el punto de que un mismo pescador puede alternarlas en una conversación aludiendo en todo momento al mismo referente.

El ALEA (1 079) recogió como formas mayoritarias en la costa andaluza las voces *aparejo* y *tanza*, pero también documentó *cordel*, *linia*, *reinal*, *liña*, *pelo*, *torzal* y *coal*. Concretamente en la costa gaditana documentó *linia* (Chipiona), *tanza* y *pleciglá*

⁵ El hilo de pescar recibe numerosos nombres en los puertos gaditanos y, junto con el cántaro para pescar el pulpo, es una de las voces documentadas en *El arte de pescar palabras* con mayor polimorfismo: *sedal*, *cordel*, *cordelillo*, *cordelito*, *chambel*, *tranza*, *tripilla*, *pelo*, *pata* y *nailon*.

(Cádiz), *reiná* y *liña* (Algeciras). En el LMP (450) las denominaciones con mayor número de ocurrencias fueron *t(r)anza*, *aparejo* y *sedá*.

Para finalizar este subapartado, queremos centrarnos en la maquinilla, carretel que se emplea para recoger una red o aparejo. Julio Alvar, que fue el encargado de realizar los dibujos etnográficos del ALEA, plasmó las maquinillas de la época, concretamente las de Málaga. Gracias a estos dibujos podemos visualizar los cambios que han sufrido las cosas del mar desde la década de los 50 hasta nuestros días.



Figuras 7 y 8: Dibujo etnográfico del ALEA de una maquinilla empleada en la costa de Málaga



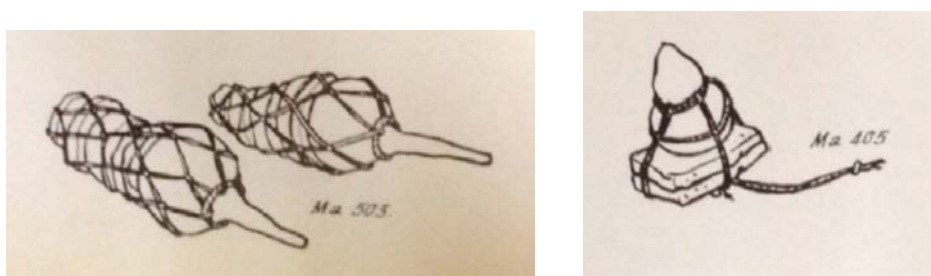
Figura 9: Maquinilla (Puerto de Algeciras)

Como podemos observar, la forma del objeto apenas ha cambiado, pero sí el material de que está hecho. En el ALEA vemos que el material principal era la madera; en la actualidad, la maquinilla está hecha de acero. Este material es más resistente y duradero, pero la denominación ha permanecido en el habla marinera sin ninguna alteración tanto en el habla de los más jóvenes como en la de los más mayores.

2.3 La cosa se moderniza y se denomina de un nuevo modo

Otro de los procesos que entran en juego en el habla marinera es aquel en el que la cosa se moderniza, cambia, pero no mantiene el nombre que se le daba, sino que los hablantes optan por una nueva denominación. Para García Mouton (2007: 87), detrás de esta modernidad o antigüedad de los términos se plantea una cuestión de corrección o prestigio, de manera que los hablantes asocian lo antiguo a lo mal dicho y lo nuevo a lo bien dicho. Esta realidad, que caracteriza el cambio lingüístico de las hablas rurales de Madrid, por ejemplo, no se da en el habla marinera gaditana. Para los pescadores todas son formas correctas y válidas para la comunicación. Además, es muy curioso que no confieran a ninguna de las variantes el carácter de prestigiosa y que la sinonimia y el polimorfismo no dificulte la comunicación entre los miembros del gremio.

En los casos que vamos a mostrar a continuación, el concepto o la utilidad de la cosa no cambia, lo que se moderniza es el material de que está hecha o su diseño. Es lo que ocurre con la señal flotante denominada *gallo* o *gallito* a lo largo de toda la costa gaditana. El gallo es la boya, generalmente de plástico naranja, que sirve de señal a los pescadores para localizar el sitio en el que han sido caladas sus redes o aparejos. Estas señales flotantes suelen llevar una luz y una banderola que ayudan a los pescadores a localizar el arte y a identificarlo. En el ALEA (mapa 1 019) las formas con mayor número de ocurrencias fueron *boya* (en once puntos) y *boyarín* (en tres), la voz *gallo* tan solo aparece documentada una vez en la provincia de Málaga. El LMP (mapa 195) recogió *boya* en todos los puntos encuestados de la costa andaluza. En la actualidad, las boyas empleadas para facilitar la localización del arte no reciben los nombres de *boya* o *boyarín*, sino que siempre son denominadas *gallo*, pues las *boyas* son los elementos de flotación del arte o del aparejo.



Figuras 10 y 11: Dibujos etnográficos de Julio Alvar en el ALEA



Figura 12: Gallos

Fotografía tomada en el puerto pesquero de Algeciras

Como podemos ver en las imágenes, lo que se ha modernizado en este caso es el material y la forma. En los dibujos etnográficos del ALEA, observamos que estos antiguos elementos de señalización estaban hechos con calabaza y trozos de corcho, materiales caracterizados por su flotabilidad, mientras que en la actualidad el material principal es el plástico. Llama nuestra atención, por tanto, que el DLE recoja que, en Andalucía, los gallos estén hechos de corcho, pues en su décima segunda acepción *gallo* significa ‘corcho que flota en el agua para indicar el lugar en que se ha fondeado la red’.

2.4 La cosa no cambia, pero se moderniza el modo de llamarla

En estos casos, la cosa sigue siendo básicamente la misma, pero se moderniza la forma de llamarla. Esta modernización de la denominación no se debe, como en el apartado anterior, a un cambio en la forma, en el material o en la utilidad de la cosa, sino a que el

hablante opta por usar un término más general o estándar porque este sea un término más nuevo, más concreto o más correcto.

Hemos observado este proceso en la categoría semántica de la geografía física de la costa. Los pescadores han dejado atrás las formas dialectales propias de su localidad y las han sustituido por otras más estándar. Podemos afirmar, por tanto, que en la categoría de geografía física de la costa se da un proceso de convergencia hacia el estándar. Los marineros gaditanos han olvidado voces como *taró*, *ribera*, *mengano*, *gola*, *rada*, *tajo* y *terreno agrio* y las han sustituido por otras más modernas como *niebla*, *costa*, *banco de arena*, *varadero* y *acantilado*.

Cuando el ALEA (mapa 1000) preguntó a su informante de Algeciras por el nombre de un puerto sin puerto, la única respuesta documentada fue *rada*. Años más tarde, cuando el LMP pregunta por el nombre de un puerto sin puerto, la respuesta del informante de Algeciras fue *rada* y *varadero*. Por último, en nuestras encuestas, hubo de nuevo una única respuesta, aunque en este caso el informante optó por la forma más moderna y estándar *varadero*, que según el DLE (1.^a acepción) es ‘lugar donde varan las embarcaciones para resguardarlas o para limpiar sus fondos o repararlas’. Con este ejemplo podemos ver, especialmente en las respuestas del LMP, el estadio intermedio de convivencia de dos términos, el dialectal y el estándar, además de cómo en la actualidad los hablantes optan por la forma más nueva y estándar y olvidan la otra, pues ninguno de los marineros entrevistados optó por la primera forma. Es decir, que el estadio intermedio de convivencia entre dos términos o convivencia de sinónimos que muestra el LMP no ha sido documentado en nuestras encuestas. Otro ejemplo significativo es el nombre que recibe en la costa gaditana el montecillo de arena junto al mar. El ALEA recogió en la costa gaditana las formas *arená*, *mengano de arena* y *gola*, y, concretamente en Algeciras, *arená*. En el LMP ya observamos cómo una de las formas documentadas por el ALEA, *gola*, desaparece en la costa gaditana, pues las respuestas en Algeciras y San Fernando fueron *arená*, en Algeciras, y *mengano de arena*, en San Fernando. El proceso de pérdida de la voz dialectal culmina en nuestras encuestas, pues la única voz documentada para denominar el montecillo de arena junto al mar fue *banco de arena*, denominación que, además, se caracteriza por la pérdida de la especificidad designativa, pues se trata de una unidad pluriverbal descriptiva⁶. Por último, otro ejemplo interesante lo constituye el nombre que recibe la costa cortada verticalmente. En el ALEA (mapa 998), las respuestas documentadas en Cádiz fueron *tajo* (Algeciras), *acantilao* (Chipiona) y *terreno agrio* (Cádiz). En el LMP desaparecen las formas *acantilao* y *terreno agrio* y solo se documentan *tajo*, en Algeciras, y *tajo* y *caño*, en San Fernando. En nuestras encuestas solo documentamos *acantilao*, que es la forma estándar para denominar la costa ‘cortada verticalmente o a plomo’ (DLE, 2.^a acepción).

2.5 Aparecen nuevas cosas y con ellas nuevas formas para denominarlas

Otro de los procesos que hemos podido atestiguar gracias a la comparación de los materiales recogidos por el ALEA, el LMP y nuestras entrevistas es aquel en el que aparecen nuevas denominaciones para nombrar cosas que previamente no existían.

⁶ Esta unidad pluriverbal descriptiva está formada por el núcleo *banco* ‘en los mares, ríos y lagos navegables, bajo que se prolonga en una gran extensión’ (DLE, 3.^a acepción) y el complemento especificativo *de arena*. Se trata de una construcción descriptiva en cuanto que un *bajo* es, según el DLE (28.^a acepción), ‘en los mares, ríos y lagos navegables, elevación del fondo que impide flotar a las embarcaciones’ y el complemento especificativo detalla el material de que está formado.

Es lo que ocurrió con la incorporación de las nuevas tecnologías, esas nuevas tecnologías a las que los pescadores gaditanos llaman *los aparatos*. Con este hiperónimo los marineros se refieren al *plóter* (*sic*), al *sónar* (*sic*) y al *rádar* (*sic*). Ni ALEA ni el LMP preguntan a sus informantes por estas realidades por la sencilla razón de que no existían.

El *sonar* es un ‘aparato electroacústico que detecta la presencia y situación de objetos sumergidos, mediante ondas producidas por el propio objeto o por la reflexión de las que emite el aparato’ (DLE). Es un acrónimo del inglés que proviene de *sound navigation and ranging* ‘navegación y localización por sonido’, (DLE). El *radar* es un ‘sistema que utiliza radiaciones electromagnéticas reflejadas por un objeto para determinar la localización o velocidad de este’ y también es un acrónimo inglés de *radio detecting and ranging* ‘detección y localización por radio’ (DEL: s. v. *sonar*²). *Plóter* viene del inglés *plotter* ‘periférico de una computadora que dibuja o representa diagramas y gráficos’ (DLE). El DLE recoge *radar*, *sonar* y *plóter*, sin embargo, todos los marineros entrevistados respondieron *sónar*, *rádar* y *plóter*, con la sílaba tónica en la penúltima sílaba.

En la mayoría de los casos, la voz extranjera ha llegado a la costa gaditana con la cosa misma a la que denominaba, de modo que, ante la falta de un término castellano con el que nombrar esa nueva realidad, los marineros optaron por tomar la voz extranjera y adaptarla a la pronunciación española.

2.6 Pérdida de la especificidad designativa

El último proceso que hemos podido documentar es aquel en el que se pierde la especificidad designativa, proceso que se da especialmente entre los pescadores más jóvenes, ya que estos suelen desconocer el término exacto con el que denominar ciertas realidades bien porque no hayan trabajado nunca con un tipo de arte determinado, bien porque hayan aprendido la terminología no a través de la experiencia directa, como lo hacían sus padres y abuelos, sino a través de los libros. Hay que tener en cuenta que los pescadores más jóvenes no quieren ser simplemente marineros, sino que prefieren empezar a trabajar en la mar como patronos de pesca o maquinistas, ya que, cuando se hace el reparto de las ganancias *a la parte*, estos cobran más que los marineros. Para ello, deben sacarse el título de patrón o de maquinista de la Junta de Andalucía; lo que supone un acercamiento a los conocimientos pesqueros a través de la instrucción y no a través de la práctica. En otras ocasiones, esta pérdida de la especificidad o indeterminación léxica tiene que ver con que el hablante, generalmente el más joven, recuerda la cosa porque la utilizara su padre o abuelo, pero no el nombre exacto que recibe o recibía y tiende a contestar con denominaciones más generales e imprecisas. Este proceso ya lo documentó Alvar (1991: 262) al estudiar las denominaciones de la envoltura de las panojas del maíz. Los informantes denominaban esta realidad con la forma genérica *hoja*, cuando el término específico sería *farfolla*. Alvar señaló que «hoja es la pura indeterminación léxica» y que este tipo de indeterminación se daba en los «sitios donde el cultivo está poco desarrollado». Esta última idea, que ya apuntaba Alvar a comienzos de la década de los noventa, se da también en el habla marinera gaditana. Exponemos, a continuación, algunos ejemplos. En la costa de Cádiz se emplea un arte trampa muy concreto para la pesca del pulpo; se trata de un cántaro o botijo hecho de barro, plástico o latón que se cala en el fondo marino para que el pulpo lo tome por una cueva en la que poder refugiarse. Sin embargo, este arte no se usa en todo el litoral gaditano, sino que se emplea únicamente en las localidades de La Línea de la Concepción, Sancti Petri (Chiclana de la Frontera) y Rota. Pues bien, en el puerto

pesquero de Algeciras, donde se sale a faenar, principalmente, con trasmallos, palangres y traíñas, decidimos preguntar por el nombre de la vasija de barro con la que se pesca el pulpo y las respuestas de los pescadores fueron *cántaro* y *botijo para pescar el pulpo*, respuestas que se caracterizan, como ya señalaba Alvar, por su indeterminación léxica, en cuanto que son denominaciones más generales e imprecisas⁷. Por el contrario, en los puertos en los que sí se emplea este arte trampa, las respuestas fueron mucho más concretas, pues documentamos las voces *cajirón*, *alcatruz* y *puchero*.

Otro caso parecido es el de la *caballera*, aparejo vertical formado por un sedal del que sale una varilla hecha con un par de hilos de monofilamento de nailon totalmente forrados con hilo de cáñamo. A la varilla se sujeta otro sedal del que cuelgan dos reinales empatados cada uno de ellos a un anzuelo. El uso de este aparejo fue documentado, únicamente, en San Fernando y fueron los pescadores de esta localidad los que lo denominaron *caballera*. Sin embargo, cuando preguntábamos por el nombre de este aparejo en el resto de puertos gaditanos, los marineros respondían *aparejo para pescar caballas* o, simplemente, *aparejo vertical*, denominaciones caracterizadas por la pérdida de la especificidad denominativa.

Esta indeterminación léxica puede ir desde el uso de una voz más general, como llamar *sedal* a los cordeles secundarios del palangre⁸, hasta el uso de unidades pluriverbales descriptivas, como es el caso de *arte de arrastre*, en lugar de *vaca*; *arte de arrastre artesanal*, y no *pandero*; *barco de trasmallo*, en vez de *trasmallero*; *bote de la luz*, frente a *lucero*; *arte para pescar sardinas*, frente a *sardinal*; *echar/dar/pegar un lance*, en lugar de *lance*; etc.

Para finalizar este subapartado, nos gustaría recoger tres denominaciones en las que podemos observar esa pérdida de la especificidad de la que venimos hablando, gracias a los datos que se obtuvieron en el ALEA, el LMP y *El arte de pescar palabras*. En el ALEA se documentó *traíña* como nombre de la embarcación que se emplea para pescar con un arte de cerco y jareta; en el LMP se documentó *marrajera* y *traíña*; y, por último, en nuestras entrevistas recogimos *traíña* y *barco de cerco*. Esta última unidad pluriverbal es un claro ejemplo de la indeterminación léxica. Lo mismo ocurre con los verbos *empatar* (ALEA) y *empatillar* (LMP), pues en la costa gaditana, los pescadores más jóvenes, alternan la forma *atar el anzuelo al cordel* con las dos anteriores, *empatar* y *empatillar*.

Esta pérdida de la especificidad designativa, por la cual los informadores contestan con un término general o descriptivo, como *arte de arrastre artesanal*, y pierden la competencia sobre las denominaciones más concretas, *pandero*, se ha explicado en muchas ocasiones por el contacto con la norma (Borrego Nieto 1981) o, como afirma García Mouton (2007: 84), por el contacto «con la lengua estándar, la lengua de la instrucción y de los media», puesto que «esta permea la lengua local, la lengua de la tierra». Sin embargo, en el caso del habla marinera gaditana, no consideramos que sea el contacto con la norma, con el estándar o con los medios de comunicación lo que lleve en estas hablas a la indeterminación léxica, sino más bien la falta de conocimiento por parte de los informantes más jóvenes de muchos de los artes que se emplean en los puertos pesqueros de su localidad; además del acceso a la marinería a través de los

⁷ *Cántaro* es, según el DLE (1.ª acepción), ‘vasija grande de barro o metal, angosta de boca, ancha por la barriga y estrecha por el pie y por lo común con una o dos asas’ y *botijo*, ‘vasija de barro poroso que se usa para refrescar el agua, de vientre abultado, con asa en la parte superior, a uno de los lados boca para llenarlo de agua, y al opuesto un pitorro para beber’.

⁸ Además de la forma general *sedal*, los cordeles secundarios del palangre, es decir, aquellos de los que penden los anzuelos, se denominan a lo largo del litoral gaditano *reinal*, *brazolá*, *pata*, *pelo*, *coal*, *hilo*, *panza* e *hijo*.

cursos de formación de la Junta de Andalucía. También es cierto que los pescadores más mayores tienen un bagaje pesquero que no tienen los más jóvenes, en cuanto a que los de mayor edad empezaron a trabajar en el mundo de la pesca siendo niños y han conocido y trabajado en muchos de los artes que se emplean en el litoral.

3. CONCLUSIONES

A pesar de los problemas metodológicos que señalábamos al comienzo de esta contribución, gracias al estudio contrastivo de las respuestas obtenidas en el ALEA, en el LMP y en *El arte de pescar palabras*, hemos podido constatar diversos procedimientos que afectan al cambio léxico en el habla marinera gaditana y, concretamente, en el habla marinera de Algeciras. Los procesos que han entrado en juego son los siguientes: 1. Desaparecen las cosas y con ellas las voces que las denominan; 2. La cosa se moderniza, pero se sigue llamando de la misma forma; 3. La cosa se moderniza y se llama de un nuevo modo; 4. La cosa no cambia, pero se moderniza la forma de llamarla; 5. Aparecen nuevas cosas y con ellas nuevas formas de denominarlas; y 6. Pérdida de la especificidad designativa.

Como ya apuntábamos al comienzo de este trabajo, el sector pesquero ha sufrido una gran transformación socioeconómica en los últimos cincuenta años: ya no se navega a vela, sino que los barcos funcionan a motor; los materiales naturales como el mimbre, el esparto y el lino han dejado paso a materiales más resistentes y duraderos como el monofilamento de nailon; lo que antes hacía a mano un pescador, como halar de las redes del copo de la almadraba, hoy está maquinizado... Y no nos debe extrañar que estas nuevas formas de vivir hagan que muchas cosas desaparezcan de los puertos pesqueros y con ellas las voces con las que se nombraban. Como asegura García Mouton (2007: 83-84), «los dialectólogos somos observadores de excepción de este cambio cultural y de cómo se ve reflejado en la lengua, con la sensación evidente de estar asistiendo a un proceso irreversible», porque «a través de la muerte de algunas [...] palabras podemos ver cómo se pierde una variedad lingüística que refleja un modo de vida que está desapareciendo». Ejemplo de ello son las voces *pesquero*, *caldero*, *pregoná* y *entintá*. En este proceso, al menos en el habla marinera gaditana, la pérdida ha sido absoluta, puesto que ni los pescadores más mayores recordaban el nombre de estas realidades.

En otras ocasiones, la tradición vence a la innovación y, aunque la cosa se modernice, los hablantes la siguen llamando de la misma forma. Es lo que ha ocurrido en la costa gaditana con las voces *corcha*, *corchillo*, *bombilla*, *nasa*, *canastero*, *paralero*, *pelo*, *sedal* y *maquinilla*. De estas denominaciones, cabe señalar que, incluso los pescadores más jóvenes, siguen empleando estas formas tradicionales, es decir, en este proceso el factor generacional no es influyente, a pesar de que, como afirman Almeida y Vidal (1996: 894), «parezca lógico pensar que son los jóvenes quienes más desconocen cierto tipo de léxico que pudo haber sido frecuente en la comunidad hace X décadas».

También se da en el habla marinera gaditana el procedimiento contrario al anterior, es decir, aquel en el que la cosa se moderniza y empieza a llamarse de un nuevo modo. Es lo que ha ocurrido en el caso de *boya/boyarín* > *gallo*.

Otra dinámica es aquella en la que la cosa no cambia, pero se moderniza la manera de llamarla. Es lo que ha sucedido en la categoría semántica de la geografía física de la costa. La naturaleza sigue siendo la misma, pero, en esta ocasión, los hablantes deciden abandonar poco a poco las formas dialectales propias de su localidad y se acercan, en este caso sí, al estándar. Por ello, unidades léxicas como *taró*, *tajo*, *mengano*, *arená*, *gola*, *rada*... han dejado de ser voces operativas y, tal y como exponen Almeida y Vidal

(1996: 833), han sido «apartadas, poco a poco o de modo abrupto, de los intercambios comunicativos» y han dejado paso a otras más modernas como *niebla*, *acantilado*, *banco de arena* o *varadero*. La situación intermedia de convivencia o de alternancia de uso que observábamos en el LMP para el nombre de un puerto sin puerto, *rada* y *varadero*, refleja a la perfección el estadio intermedio de convivencia de dos términos, el dialectal y el estándar; y cómo, finalmente, la forma estándar se impone sobre la dialectal, pues en nuestras encuestas ya solo documentamos *varadero*.

La modernización del sector pesquero ha traído consigo la aparición de nuevas tecnologías que, al no haber existido antes, debían ser nombradas. Es lo que ha ocurrido con *los aparatos*. Ni el ALEA ni el LMP preguntaron en sus encuestas por estas nuevas tecnologías, simplemente porque no existían. Por lo que las respuestas obtenidas en nuestras encuestas rellenan lo que en la década de los cincuenta y ochenta era un vacío léxico. En este caso, como no existía una palabra española con las que denominar estas nuevas realidades, los hablantes adoptaron aquella con la que la “cosa” venía, es decir, hicieron suyos los acrónimos del inglés y los adaptaron a su pronunciación; de ahí que los marineros gaditanos siempre respondan *rádar* y *sónar*, y no *radar* y *sonar*.

Por último, la pérdida de la especificidad designativa, característica de los informadores más jóvenes. Esta pérdida de la especificidad se resuelve en el habla marinera de dos formas: con el uso de una forma más general (*sedal*) o con el uso de una unidad pluriverbal descriptiva (*barco de trasmallo*).

Para concluir, solo queremos retomar la reflexión que hacía García Mouton (2007: 83-84) sobre las hablas rurales de Madrid: no podemos olvidar que los dialectólogos somos observadores directos del cambio cultural que están sufriendo la agricultura, la ganadería, la pesca, las artesanías... y que, como tales, tenemos que dejar reflejados los cambios que está sufriendo la lengua y la cultura de nuestro tiempo. Es nuestro deber dejar constancia de esa variedad lingüística que reflejaba un modo de vivir que ya casi no existe o que pronto dejará de existir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Águila Escobar, Gonzalo. 2012. La encuesta dialectal como narración y el modo de preguntar en el ALEA. *Revista Letral* 8. 118-137.
- Águila Escobar, Gonzalo. 2015. Vitalidad léxica y etnográfica: el caso de Gualchos a través de los datos del proyecto Vitalex. *Revista de Investigación Lingüística* 18. 15-42.
- Águila Escobar, Gonzalo. 2016. El continuo de vitalidad léxica en Gualchos: de la pervivencia a la mortandad. *Tonos digital: Revista de estudios filológicos* 31.
- Almeida Suárez, Manuel. 1996. Índices de mortalidad léxica en el español canario. En Marina Arjona, Juan López, Araceli Enríquez, Gilda C. López y Miguel Ángel Novella (eds.), *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, 350-357. Ciudad de México: UNAM.
- Almeida Suárez, Manuel. 2012. Convergencia léxica en una comunidad de habla urbana de Canarias. *Revista de filología* 30. 17-38.
- Almeida Suárez, Manuel y P. Carmelo Vidal. 1996. Mortandad léxica en el español canario. *Anuario de Lingüística Hispánica* 12-13(2). 883-897.
- Alvar López, Manuel. 1985. *Léxico de los marineros peninsulares*. 4 vols. Madrid: Arco Libros.

- Alvar López, Manuel. 1991. La terminología del maíz en Andalucía (ALEA I, 102, 103, 105, 107, 108). En Manuel Alvar López, *Estudios de Geografía lingüística*, 261-271. Madrid: Paraninfo.
- Alvar López, Manuel, con la colaboración de Antonio Llorente y Gregorio Salvador. 1973. *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Tomo 4. Granada: Universidad de Granada.
- Álvarez de Miranda, Pedro. 2009. Neología y pérdida léxica. En Elena de Miguel Aparicio (coord.), *Panorama de lexicología*, 133-156. Barcelona: Ariel.
- Ariza Viguera, Manuel. 2003. La sinonimia como proceso del cambio lingüístico. En Francisco Moreno, Francisco Gimeno, José Antonio Samper, M.^a Luz Gutiérrez, María Vaquero y César Hernández (coords.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, 925-938. Madrid: Arco Libros.
- Blas Arroyo, José Luis. 2009. La variación léxica. En Elena de Miguel Aparicio (coord.), *Panorama de lexicología*, 189-213. Barcelona: Ariel.
- Borrego Nieto, Julio. 1981. *Sociolingüística rural: investigación en Villadepera de Sayago*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Borrego Nieto, Julio. 1994. Dificultades para el estudio sociolingüístico del léxico. En Beatriz Garza Cuarón, José Antonio Pascual y Alegría Alonso González (coords.), *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, 119-132. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Florido del Corral, David. 2003. Las flotas artesanales andaluzas en la era de la 'glocalización': desafíos teóricos y prácticos de un proceso conflictivo. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía* 25. 195-216.
- García Marcos, Francisco Joaquín. 1999. *Fundamentos críticos de sociolingüística*. Almería: Universidad de Almería.
- García Mouton, Pilar. 1987. Dialectología y cultura popular. Estado de la cuestión. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 42. 49-73.
- García Mouton, Pilar. 2007. Vitalidad y mortandad léxica en las hablas rurales de Madrid. En Josefa Dorta (ed.), *Temas de Dialectología*, 81-93. Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios.
- López Morales, Humberto. 1988. Índices de mortandad léxica en Puerto Rico: afronegrismos. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 36(2). 733-751.
- López Morales, Humberto. 1989. Mortandad léxica del español de Puerto Rico. Primera aproximación. En Ángel Montero Herreros, Ciriaco Morón Arroyo, José Carlos de Torres (eds.), *Imago Hispaniae. Homenaje a Manuel Criado del Val*, 127-138. Kassel: Edition Reichenberger.
- López Morales, Humberto. 1992. Arcaísmos léxicos en el español de Puerto Rico. En Manuel Ariza Viguera, Rafael Cano Aguilar, J. M.^a Mendoza y Antonio Narbona Jiménez (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 425-436. Madrid: Pabellón de España.
- Medina López, Javier. 2003. Léxico canario: pervivencia y mortandad léxicas. En *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günter Haensch en su 80 aniversario*, 493-508. Madrid: Gredos.
- Opiano. 1990. *De la caza y de la pesca. Traducción, introducciones y notas de Carmen Calvo Delcán*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- Real Academia Española. 2001 (1726-1739). *Diccionario de Autoridades*, 3 vols. En Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. <http://buscon.rae.es/ntlle/>. (05/14/2020.)
- Real Academia Española. 2001. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe [Edición en 2 DVD].

- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española*, 23 ed. <http://dle.rae.es/>. (05/14/2020.)
- Rodríguez Santamaría, Benigno. 1923. *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Samper Padilla, José Antonio y Clara Eugenia Hernández Cabrera. 1995. Vitalidad de supuestos arcaísmos léxicos en Gran Canaria. *Lingüística española actual* 17(2). 229-241.
- Samper Padilla, José Antonio y Clara Eugenia Hernández Cabrera. 2002. Condicionantes sociales y mortandad léxica. En Andreas Wesch, Waltraud Weidenbusch, Rolf Kailuweit y Brenda Laca (coords.), *Sprachgeschichte als Varietätengeschichte. Historia de las variedades lingüísticas. Anläßlich des 60. Geburtstages von Jens Lüdtke*, 167-176. Tübinga: Stauffenburg Verlag.
- Soto Melgar, María de las Mercedes. 2017. *El arte de pescar palabras*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Cómo citar: Soto Melgar, Mercedes. 2020. Estudio cualitativo sobre la mortandad y vitalidad léxico-etnográficas en el habla marinera gaditana. *Res Diachronicae* 18: 45-62.

Enviado: 14/07/2020

Aceptado: 13/9/2020

Publicado: 28/12/2020

Derechos de autor: © 2020 El Autor. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons de Atribución 4.0 Internacional, que permite la distribución y la reproducción del artículo en cualquier medio, siempre que el autor y la fuente sean debidamente citados.



Res Diachronicae es una revista científica de acceso abierto editada por la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española.